



EJEMPLOS PRÁCTICOS DE AGRESIONES RELACIONADAS CON EL ESTILO DE VIDA EN INTERIOR EN GATOS

Jaume Fatjó Ríos

Universidad Autónoma de Barcelona (Cátedra Fundación Affinity Animales y Salud)
Vetpartners España- Ethogroup (Barcelona)
España

Las presentes notas son un complemento teórico-práctico para los casos y situaciones clínicas que se discutirán durante la presentación.

INTRODUCCIÓN

En el gato doméstico, la frustración es un estado emocional central en la aparición muchos problemas de agresividad.

La frustración es un estado emocional negativo que se desencadena cuando un gato 1) no es capaz de alcanzar un objetivo hacia el que está motivado o 2) las expectativas construidas a partir de experiencias previas se incumplen. Este estado se caracteriza por una activación fisiológica y conductual que, de no resolverse, puede derivar en una variedad de respuestas adaptativas o no adaptativas, entre ellas la agresión.

Desde un punto de vista **etológico**, la frustración no es en sí misma anómala. En la naturaleza, un gato que no logra capturar a una presa o que se ve impedido para acceder a un recurso experimentará un incremento transitorio de la activación, que lo motivará a perseverar y a buscar estrategias alternativas.

Sin embargo, en el contexto doméstico, las condiciones ambientales y sociales pueden impedir la liberación de esa activación de manera adaptativa.

En la **teoría clásica de la frustración-agresión** se planteaba que toda frustración conducía inevitablemente a la agresión, y que toda agresión tenía su origen en la frustración. Estudios posteriores han demostrado que esta relación es más compleja y está mediada por factores como la evaluación cognitiva de la situación, el historial de aprendizaje y la disponibilidad de estrategias alternativas. Así, la frustración aumenta, y en ocasiones mucho, la probabilidad de agresión, pero no la garantiza. De hecho, el animal puede canalizarla hacia conductas no agresivas si existen medios eficaces y accesibles para satisfacer la motivación bloqueada o para recuperar el control sobre la situación¹.

El procesamiento cognitivo que el gato hace de la situación incluye los siguientes elementos:

- **La intensidad de la motivación bloqueada** (por ejemplo, hambre, deseo de interactuar, impulso predatorio).
- **La previsibilidad del evento** (un bloqueo inesperado suele generar más frustración que uno predecible).
- **El control percibido** (si siente que puede influir en el resultado o no).
- **El acceso a alternativas** (si existen otras vías para satisfacer la motivación).

En gatos domésticos, la frustración puede relacionarse tanto con **eventos agudos**, como la retirada súbita de una recompensa esperada, como con **condiciones crónicas**, como vivir en un entorno carente de estímulos y control. Los eventos agudos suelen generar respuestas explosivas y, en ocasiones, agresividad redirigida. Los estados crónicos tienden a generar estrés, también crónico, y a deteriorar la tolerancia social del animal. Ello incrementa la probabilidad de respuestas agresivas incluso ante desencadenantes menores.



Es fundamental diferenciar la frustración de otras emociones negativas como el miedo o la ansiedad:

- **Miedo:** respuesta a una amenaza presente e identificable.
- **Ansiedad:** anticipación de una amenaza futura incierta (imprevisibilidad), o ante la sensación de pérdida de control sobre el entorno (incontrolabilidad).
- **Frustración:** respuesta a la imposibilidad de alcanzar un objetivo o satisfacer una motivación, generalmente asociada a bloqueo o retirada de recursos valiosos.

Sin embargo, en la práctica clínica, estas emociones pueden coexistir y retroalimentarse. Por ejemplo, un gato que vive en un entorno poco predecible puede desarrollar ansiedad, y esta reducir su tolerancia a la frustración. En sentido contrario, un animal frustrado repetidamente puede empezar a anticipar experiencias negativas y mostrar respuestas ansiosas ante contextos que antes no las provocaban.

Por último, es importante señalar que la frustración no siempre es un estado puramente reactivo. En algunos gatos, parece tratarse de un **estilo emocional predominante**, donde la baja tolerancia al bloqueo o a la demora en la obtención de recompensas describe de forma transversal el comportamiento diario del animal. Este estilo sostenido puede deberse a factores específicos de temperamento, al impacto del ambiente, o a la interacción entre ambos. Ello obliga a intervenir no solo sobre los desencadenantes inmediatos, sino de forma más global, a través de cambios estructurales en el ambiente, modificaciones de los patrones de manejo, y modulación de ciertos rasgos de temperamento mediante terapias biológicas.

ESCENARIOS TÍPICOS

En gatos, la agresividad por frustración suele relacionarse u observarse en tres contextos principales:

1. **Bloqueo de conductas predatorias o de juego:**
La imposibilidad de alcanzar un estímulo móvil (presa, juguete, estímulo exterior) tras repetidos intentos provoca un incremento de la excitación y, potencialmente, la redirección de la conducta hacia blancos accesibles, como personas u otros animales del hogar.
2. **Restricciones ambientales:**
La limitación de espacio, la falta de escondites o la imposibilidad de explorar y ejercer control sobre el entorno son fuentes importantes de frustración. Esto es especialmente relevante en gatos con acceso intermitente al exterior, que pueden reaccionar con mayor agresividad al ser confinados temporalmente.
3. **Interacciones sociales no controladas:**
Interacciones humanas iniciadas sin atender a las señales del gato, manipulaciones prolongadas o la retirada abrupta del contacto cuando el animal estaba motivado para continuar son desencadenantes habituales de frustración social.

INDICADORES

Identificar la frustración requiere interpretar la conducta en su contexto. Entre los indicadores más comunes destacan:

- Intentos repetidos de alcanzar un estímulo o de escapar.
- Vocalizaciones persistentes.
- Movimientos repetitivos o estereotipados.
- Redirección de la conducta agresiva hacia un blanco alternativo.
- Aumento de la intensidad de conductas de juego con falta de inhibición de la mordedura o del arañazo.
- Estado general de hipervigilancia.

Estas manifestaciones pueden coexistir con otras emociones negativas como el miedo o la ansiedad, lo que complica la interpretación clínica y exige un análisis detallado de antecedentes y contexto.



TIPOS DE AGRESIVIDAD RELACIONADOS CON LA FRUSTRACION²

Agresividad por juego

Frecuente en gatos jóvenes con baja estimulación ambiental, donde la ausencia de oportunidades para cazar o interactuar con congéneres lleva a descargar la energía acumulada sobre personas u objetos inadecuados. Las mordidas y arañazos son a menudo precedidos por acecho y persecución.

Agresión redirigida

Se produce cuando el gato no puede acceder al estímulo que provoca su activación (p. ej., otro gato visto a través de la ventana) y redirige la conducta hacia un blanco cercano y accesible. Este patrón ilustra el vínculo directo entre frustración y agresión.

Agresión por intolerancia a las caricias

Deriva de interacciones con personas que no tienen en cuenta la tolerancia social del gato y/o que no comprenden su lenguaje. Suele aparecer en manipulaciones prolongadas que además impiden o bloquean los intentos del gato de apartarse. La frustración surge cuando el animal percibe que no puede controlar el inicio o el final del contacto.

FACTORES DE RIESGO

Los estudios recientes apuntan a varios factores que incrementan la probabilidad de que la frustración derive en agresión:

- Uso de **castigos positivos** (ruidos, reprimendas, sujeción física).
- Estimulación ambiental insuficiente o poco variada.
- Acceso exterior intermitente en gatos con alta motivación exploratoria.
- Convivencia con otros animales en espacios reducidos sin recursos suficientes.
- Interacciones humanas impredecibles o inconsistentes.
- Condiciones médicas no diagnosticadas o no tratadas que impliquen dolor.
- Rasgos de temperamento que implican una demanda elevada de estimulación ambiental.

El temperamento influye de forma decisiva en la probabilidad de que un gato reaccione con agresión ante situaciones de frustración. Así, por ejemplo, individuos con altos niveles de extraversión e impulsividad requerirán, por un lado, mayor estimulación y, por otro, si esa demanda no se satisface, tendrán más tendencia a reaccionar de forma agresiva.

Por el contrario, el uso sistemático de **refuerzo positivo**, el enriquecimiento ambiental (juguetes, plataformas, escondites, ventanas, rascadores) y las interacciones predecibles actúan como factores protectores.

IMPLICACIONES CLINICAS

El abordaje de la frustración y la agresión asociada requiere de una evaluación sistemática y multiaxial:

Modelo multiaxial de evaluación clínica:

1. Comportamiento observado.
 - Identificar patrones temporales, desencadenantes y antecedentes de la conducta.
2. Rasgos y temperamento.
3. Salud física.
 - Existencia de dolor.
4. Entornos físico y social.
 - Analizar recursos disponibles, previsibilidad y control.



- Observar la calidad, frecuencia y estilo de las interacciones con personas y otros animales.
5. Funcionalidad (impacto en el estilo de vida y la calidad de vida del animal y de la familia.).

ESTRATEGIAS DE MANEJO

Modificación ambiental

- Aumentar la complejidad del entorno: añadir plataformas, rascadores, escondites, etc.
- Ofrecer estímulos móviles controlados (juguetes de “caza” interactivos).
- Crear rutas de escape y zonas privadas.
- Asegurar disponibilidad de recursos clave (comederos, bebederos, areneros) en número y ubicación adecuados.

Interacción familia-gato³

- Respetar las señales corporales y vocalizaciones del gato.
- Permitir que el gato inicie y finalice el contacto.
- Mantener interacciones predecibles y consistentes.
- Evitar interrupciones bruscas cuando el gato está motivado para continuar la interacción, y sustituirlas por señales de “no disponibilidad”.

Técnicas específicas de modificación de conducta

1. **Desensibilización** a estímulos que provocan frustración.
2. **Contracondicionamiento** para asociar dichos estímulos con estados emocionales positivos.

Control del acceso exterior

- Mantener un acceso estable o, si no es posible, compensarlo con enriquecimiento interior de alta calidad.
- Habilitar recintos exteriores controlados.

Intervención farmacológica

En casos donde la reactividad y el nivel de frustración impiden el aprendizaje o suponen un riesgo, se pueden utilizar fármacos como los ISRS, y entre ellos, la Fluoxetina.

CONCLUSION

La frustración es un factor clave en la aparición de múltiples formas de agresividad felina. Su manejo requiere una visión integrada que incluya el entorno, la interacción social, el temperamento y la salud física del animal. Reducir la frustración no solo implica eliminar barreras, sino también proporcionar medios alternativos para que el gato recupere el control y satisfaga sus motivaciones de forma segura. La prevención y el tratamiento de la frustración no solo reducen la probabilidad de agresión, sino que mejoran de forma significativa el bienestar y la calidad de vida del animal y de las personas con las que convive.

REFERENCIAS

1. Kruglanski, A. W., Ellenberg, M., Szumowska, E., Molinario, E., Speckhard, A., Leander, N. P., Pierro, A., Di Cicco, G., & Bushman, B. J. (2023). Frustration–aggression hypothesis reconsidered: The role of significance quest. *Aggressive Behavior*, 49(5), 445–468. <https://doi.org/10.1002/ab.22092>



sevc
SOUTHERN EUROPEAN VETERINARY CONFERENCE
CONGRESO NACIONAL AVEPA

SEVILLA, 23-25 Octubre 2025

2. Curtis, T. M. (2008). Human-directed aggression in the cat. *The Veterinary Clinics of North America: Small Animal Practice*, 38(5), 1131–1143. <https://doi.org/10.1016/j.cvsm.2008.04.009>
3. Haywood, C., Ripari, L., Puzzo, J., Foreman-Worsley, R., & Finka, L. R. (2021). Providing humans with practical, best practice handling guidelines during human-cat interactions increases cats' affiliative behaviour and reduces aggression and signs of conflict. *Frontiers in Veterinary Science*, 8, 714143. <https://doi.org/10.3389/fvets.2021.714143>